



A2 *El Diario Austral, Osorno* Miércoles 10 de abril de 1991 (28.1715) 000188157 REDACCION

La eterna Gabriela

El viejo y solitario sol que imprimió su corazón en el más desierto de los desiertos del mundo, hoy se alegrará contemplar que los hombres celebran el 102° aniversario del nacimiento de una hija del desierto chileno: Gabriela Mistral. Se alegrará saber que aún respira en nuestro medio el aliento vital y siempre renovado de una mujer que se esculpó en la más dura geografía de este continente y que pudo, a pesar de su desolación, hacer germinar la más hermosa y humana de las semillas: la poesía.

Por eso, yo traigo en este sur lluvioso el homenaje para la hija del norte frío y silencioso que puso en el corazón literario del mundo, el nombre de su patria y la genialidad de su pueblo.

En este día y en estas solemnes horas, quiero traer a la memoria la imagen de una niña que se atrevió a mirar al cielo; no para perderse en un credo enajenante, ni para hacer más fácil el camino. Lo hizo para que su estrella la guiara en este mundo con su cruz.

Quiero destacar que sus pies conocieron tempranamente el aguijón de la pobreza y de la aridez del desierto; pero, también la dureza de otras almas. Que jugó entre los cerros desvalidos admirando sus formas resplandecientes de eternidad; y que en cada ocaso descubrió la hermosa conjunción del cielo



Gabriel Venegas

y de la tierra.

Quiero recordar que por sus venas penetró la savia de la piedra y de la arena; áspera y poderosa, permanentemente y desafiante. Que aprendió el lenguaje de las soledades de la pampa y a caminar por los senderos del ensueño y del desierto. Que aprendió a ver la hermosura del espio en la mesa humildemente decorada.

Quiero señalar que aprendió a leer en la Biblia; a verla como un libro de maravillosos cuentos y de sufrientes héroes; a suspirar con el radiante deseo de Sara o con príncipes cantadores como David que por esto fue una creatura creyente en el mito y en la realidad; más humana y más divina cuanto más cerca de Dios y de los hombres estuvo.

Quiero afirmar que abrió el camino de la esperanza para el niño; sin tener nada lo pudo alcanzar casi todo; y que no teniendo el privilegio de la escuela o del vestido, tuvo la riqueza del estudio y de la fe.

Quiero recordar que todo su dolor no fue más que una protesta contra la muerte, contra la injusticia de vivir para morir. Que toda su angustia vino por el inmenso amor a la vida y que en tal sentido, cada lágrima suya y cada suspiro, tuvieron el sabor de la esperanza y de la fe. No huyó de la angustia ni volvió la espalda a los problemas; los enfrentó con estatura de profeta. Con decidida fuerza y pasión con increíble y ejemplar voluntad.

Quiero repetir con ella, cuando los males de este mundo ensombrecen nuestra vida, la oración que siempre vale: "Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada hora por él..."

Quiero aprender con ella que el dolor acrisola el alma llevándola por superiores niveles de espiritualidad, sin olvidar que el cuerpo es su otra mitad irrenunciable por el cual canta la vida hasta tocar el cielo.

Quiero explicar que alcanzó laureles como muy pocos los han alcanzado y que, a pesar de tantos



triumfos la sencillez y profundidad coronaron sus sienes; y aunque la acompañaron los aplausos y alabanzas, elogió ella primero a los humildes y exaltó las pequeñas obras que engrandecen la existencia.

Quiero en este día memorable precisar que, cuando pensemos que la humildad de una cuna, de un hogar o de un vestido pueda impedir que avancemos por los caminos del éxito y los aseñores, traigamos a la memoria a quien caminó orgullosa con el traje más barato de la tienda. Sin embargo, enriqueció la patria, puso laureles a la dignísima lengua española y fue saludada como una reina por reyes y campesinos.

Y quiero traer las palabras que, en nombre de todos los universitarios chilenos, dijo don Juan Gómez Millas: "Lo que nos dio la naturaleza: desiertos, valles, montañas agrestes, procelosos mares, porque era el hogar de su pueblo, convirtiéndola Gabriela Mistral en tierras de promisión sobre las que, si creemos en su mensaje, el viento traerá para siempre la suave melodía de sus canciones mientras inclinados sobre el surco, trabajemos..."

La eterna Gabriela [artículo] Gabriel Venegas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Venegas Vásquez, Gabriel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La eterna Gabriela [artículo] Gabriel Venegas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile